

LENGUAJE EL FUTURO DE UN EXPERIMENTO ÚNICO

ESPERANTO: UTOPIÍA, POLÍTICA Y ÉXITO

El centenario de la muerte de su inventor, Ludwik Lejzer Zamenhof, hace que la pequeña comunidad de hablantes del idioma universal muestre con orgullo la cultura de idealismo que los une y que celebren su milagrosa supervivencia

LUIS ALEMANY MADRID

Seguro que hay alguien por ahí que se apuntó, cuando el bachillerato, en algún curso del Goethe o de la Alianza Francesa, un poco por ocupar las tardes, un poco por dar un aire de sofisticación a su personalidad, un poco por si en la clase hacía amigos y, quizá, conocer a alguien especial. Dario (18 años) y Alejandro (25) no dan una explicación clara de por qué llegaron hasta el aula en la que charlan pero se intuye que la historia es parecida. Los dos eran buenos estudiantes de idiomas, alumnos con oído e instinto... Buscaban algo que los pusiera a prueba y cayeron por aquí. La gracia es que «aquí» no significa una clase de alemán ni de chino: «aquí» es un club de esperantistas. «Esperanto era una palabra que estaba en Wikipedia, bajo *English* y *Español*. Yo no sabía nada. Me picó la curiosidad, empecé a investigar y, ¿por qué no?», cuenta Dario con inocencia.

100 años se cumplen hoy desde la muerte en Varsovia de Ludwik Lejzer Zamenhof (1859-1917), un hombre cuyo aspecto parece sacado de una novela de Italo Svevo. Su biografía, en cambio, es como una invención de Isaac B. Singer. Eso no importa: lo que interesa es que Zamenhof creó el idioma esperanto y que ahora, sus hablantes aprovechan su centenario para mostrar la cultura que los une... Y que, en el fondo, gira en torno a esa pregunta un poco antipática pero inevitable: ¿qué hacéis vosotros aquí? ¿Cómo os dio por el esperanto?

Cada esperantista tiene una historia diferente. Algunos como Dario y Alejandro, llegaron porque eran *devoradores* de idiomas. A su lado, Manuel Parra y Ana Manero, que deben de doblarles la edad, recuerdan que se dejaron llevar por el espíritu del tiempo en el que les tocó ser estudiantes. En los años 80, en Madrid, las clases de esperanto se daban en la calle Atocha y las inscripciones no bajaban de cien personas cada otoño. La Transición fue la segunda edad de oro del idioma, después de los años 20. Hoy la asociación de esperantistas de Madrid tiene cuarenta y tantos socios y en toda España hay 31 capítulos de la Federación de Esperanto. «Cuarenta y tantos miembros no son ni muchos ni pocos para una ciudad como ésta. A algunos no los conozco ni yo que soy el presidente, pero pagan sus cuotas», cuenta Parra.

Ojo: los esperantistas no tienen la sensación de que lo suyo sea una derrota. La sede de su asociación es pequeña y destartalada, parece un cachito del siglo XX iluminado con fluorescentes, pero esa no es la medida de su melancolía. Al contrario, la perseverancia del idioma después de más de un siglo es, para ellos, un gran logro. Y el futuro no tiene mal aspecto.



Un cartel de 1930 llama a los trabajadores londinenses a estudiar esperanto. CORBIS

El esperanto no será nunca la lengua franca que soñó Zamenhof, pero su *red* recluta nuevos estudiantes cada día. José Antonio Del Barrio, presidente de la Federación Española de Esperanto, explica que *Duolingo*, una aplicación para móviles que ofrece cursos de idiomas, estrenó recientemente su oferta en el idioma universal. Sorpresa: desde entonces, y sólo en los países de habla española, han contado 80.000 inscripciones. Está claro: una cosa es inscribirse en un curso gratuito y otra cosa acabarlo, pero ya si el 5% *llegara a tierra*...

¿Por qué esa persistencia? Rober-

to Garvía es profesor de Sociología en la Universidad Carlos III de Madrid. El esperanto le interesa, más que como idioma, como una cultura o, mejor aún, como una contracultura. Su esencia, en opinión de Garvía, es la rebeldía, el instinto de ir contracorriente. En 2015, el profesor publicó en la Universidad de Pensilvania un ensayo, *Esperanto and its rivals. The struggle for an international language*, que explica el éxito del invento de Zamenhof. ¿Por qué conectó con millones de estudiantes? ¿Por qué existe, aunque sea precariamente, y otras lenguas planificadas no?

Garvía sostiene hay una explicación: el esperanto era una parte de algo más grande, un proyecto idealista, destinado a cambiar la humanidad, a crear un hombre nuevo sin servidumbres ni mala voluntad. «Otras lenguas planificadas se planteaban como juegos de filólogos, como obras de arte». Sólo el esperanto atrajo a los creyentes de un mundo mejor.

Creyentes de todo signo: anarquistas y comunistas, eso está en la cabeza de todo el mundo, pero también cristianos y, en España, incluso militares. «Zamenhof inventó el esperanto porque veía la violencia étnica en

los guetos y quiso que el idioma nuevo permitiera superar las diferencias entre grupos. También quiso construir una religión común entre los distintos credos con el mismo propósito», explica Ana Manero. Cada estudiante encontraba en el esperanto lo que fuera que estuviese buscando: internacionalismo obrero, ecumenismo espiritual, idealismo anarquista...

En España hubo esperantistas de izquierdas y de derechas. El profesor Garvía trabaja ahora en un nuevo ensayo que muestra las estrategias de supervivencia de su comunidad tras la Guerra Civil. Muy pronto, en los años 40, los clubes esperantistas volvieron a aparecer como un marco de reconciliación. Hablantes de izquierdas y de derechas compartieron aulas porque podían más las ganas de

LOS NUEVOS HABLANTES SON, A MENUDO, 'DEVORADORES' DE IDIOMAS EN BUSCA DE RETOS

SU COMUNIDAD NO PIENSA EN SU HISTORIA COMO UN FRACASO. LLEGAR HASTA AQUÍ ES HEROICO

esperanto que los resentimientos. ¿Y el Estado? ¿Qué cara ponía? «Dependía del gobernador civil. Si tocaba un falangista, la reacción era de intolerancia. Si era un católico, probablemente fuera más amable».

Nos falta hablar del idioma en sí. ¿Es tan fácil aprenderlo? «Una hora de estudio rinde como 10 horas de inglés», aseguran. Un español puede intuir muchas frases en un texto escrito en esperanto porque muchas de las palabras son latinas. ¿Y hablado? Es difícil decir a qué suena el esperanto: el sistema es pentavocálico: sólo hay a-e-i-o-u, como en español. Pero la melodía no parece romance. Dario, Alejandro y compañía se carcajean mientras parlotean.

¿Sirve el esperanto para expresar afectos y humor? «Claro que sirve», explica Ana Manero. Y se ofrece de prueba: resulta que Manuel Parra es su pareja y que el cortejo fue en esperanto. ¿Es un idioma vivo? ¿Evoluciona? Sí, pero sus hablantes evitan crear dialectos. Y por fin: ¿tienen un sentido de fraternidad sus hablantes? Parra dice que, sí, su disposición hacia cualquier otro esperantista es buena, pero que en esta familia hay gente buena, mala y regular. Como todas.